11/298-11) ANTES

Año III REVISTA DE FOLKLORE CHILENO Entrega 4.ª

398
R666
nº 52
Héctor Flores Will
AAF 7515

Costumbres i Creencias Araucanas

Machiluhun, Iniciacion de Machis
Travun, Una reunion pública

POR

EULOJIO ROBLES RODRIGUEZ

(Publicado en los Anales de la Universidad, Tomo CXXX).

42

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
DELICIAS, 1167

1912

COSTUMBRES I CREENCIAS ARAUCANAS

POR

EULOJIO ROBLES RODRIGUEZ

Machiluhun

INICIACION DE MACHIS

Juanita Ancavilu, de la familia *Vilu*, culebra, esparcida en la zona que se comprende entre el rio Cautin i Quepe, particularmente en lo que se denomina Maquihue, no léjos de Temuco, era hija de una *Machi* i, por haber estado enferma de gravedad, los suyos i ella misma resolvieron que deberia ingresar al gremio.

En la primavera precedente al dia de la iniciacion se verificó la ceremonia preliminar, que consiste en la colocacion del *rehue* provisorio, que se compone de cuatro grandes ramas, dos de canelo i dos de laurel, unidas fuertemente por correas o por lazos de *voqui*, plantadas frente a la puerta de la *ruca* de la futura *machi*, i una piel de cordero puesta encima del haz formado por estas ramas.

Hubo en esa ocasion baile de *machis* que se llevó a efecto durante la noche, a la luz de la luna presidido por un *hueye*, palabra cuya version omitimos. Este sujeto, el único *machi* del sexo masculino que hemos conocido, vestia traje talar ya abandonado por los araucanos.

Las noticias anteriores las obtuvimos de José Ancavil, cabeza de la reduccion a que pertenecia Juanita. Este Ancavil era jeneralmente conocido con el apodo de José Flaco, que no aceptaba i que le motivó mas de una riña con los que se divertian en provocar su enojo nombrándole así.

Nos guió José a la casa de la futura *machi* no distante de la suya, acompañándonos a pié al lado de nuestra cabalgadura, seguido de unos niños de cutis blanquísimo, de ojos azules i facciones finas, que tomamos por hijos de algun vecino o mediero de nuestro guia; pero, notando que hablaban entre ellos en *mapuche* i que no comprendieran las palabras que les dirijimos en español, comunicamos a José nuestra sorpresa. Se sonrió el indio, esplicándonos luego la clave del asunto: él no era *remapuche*, sino *champurria*; le venia sangre española por la línea paterna, pues, la madre de su padre habia sido una «señora principal» cautivada largo tiempo atras en un malon dado en Nacimiento por el famoso cacique Mañil, rival del no ménos famoso Quilapan, el indio que dejó su nombre a rica zona de gran valor para la agricultura, que se estiende en el departamento de Mariluan i que es denominada hasta hoi «llanos de Quilapan». Mañil vendió la cautiva a su abuelo paterno i este era el orijen de sus hijos rubios i blancos. Los niños no los habia tenido en una misma madre, porque habia sido casado con cuatro mujeres de las cuales le quedaban dos.

Entretenidos con esta plática llegamos a donde nos dirijiamos.

Vimos al punto el *rehue* provisional de que nos habia hablado Ancavil.

Apoyábase sobre él un largo *colihue*.

En el nacimiento de los ganchos mas gruesos de las ramas habia guirnaldas de flores de copihues.

Para completar la dotacion del *rehue* sólo faltaba el *praprahue*, llamado tambien *quemuquemu*, la escalerilla de la machi.

Tallado el *praprahue* en grueso roble, habia sido reciente-

mente traido en una carreta i lo vimos a un lado de la *ruca* junto con ramas frescas de laurel i de canelo.

A poco de nuestra llegada, un *mápuche* comenzó a labrar, con un palo aguzado, frente a la *ruca*, el hoyo en que deberia sostenerse el *quemuquemu* i, una vez concluido, entre cuatro indios, lo trajeron colocándolo luego en esa cavidad i asegurándose despues de su firmeza.

Quedó así plantada la pieza principal del *rehue* definitivo a una distancia como de tres metros del provisorio.

Inmediato a la entrada de la casa los mismos *mapuches* abrieron cuatro hoyos para colocar dos grandes ramas de laurel i dos de canelo i uniendo estos cuatro puntos por rectas se habria podido trazar un rectángulo i hacer espacio bastante para que pudieran tenderse tres o cuatro personas.

Allegados a la pared esterior de la *ruca* dos mujeres se ocupaban en dibujar la superficie de los *cultrunes* (tambores) con gruesas líneas rojas.

Una viejita arreglaba los *trapu cultrunhue*, es decir, los palillos con los cuales se tocarian los tambores, arrollando a uno de sus estremos hilos de lana teñidos con varias tintas, operacion que tenia por objeto apagar el sonido de los *cultrunes* al ser con ellos golpeados.

En el rectángulo que ya indicamos, colocó otra *machi* un pellejo de cordero i a ámbos lados de él un *pontro*. El pellejo i los *pontros* servirian luego de camas. A la cabecera de la del centro, se trajo un diminuto banco a modo de almohada, corriéndose sobre él otro *pontro* para hacerlo blando. Gran cantidad de hojas de canelo i de laurel fueron puestas sobre el banco.

La jóven que iba a iniciarse sacó la guirnalda de *copihues* mas voluminosa del *rehue* provisorio i se la colocó en los hombros a la manera de inmenso collar.

Durante los preparativos, los dueños de la casa agasajaban a las *machis* sirviéndoles copiosamente *mudai*.

Dentro de la ruca se ensayaban los *cultrunes*, a juzgar por lo que de afuera se veia.

La candidata se dirijió a la cama del centro, i cubriéndo-

se con un *pontro* se despojó de sus ropas hasta quedar en camisa.

Las *machis* se le acercaron colocándosele a uno i otro lado acompañadas de dos rollizas jóvenes, que actuaban como acólitos: iniciaron la ceremonia restregando con hojas de canelo el pecho de la que iba a ser su colega i escurriendo despues las manos debajo del *pontro* que cubrió el cuerpo.

Prorrumpieron a poco las *machis* en cantos lamentosos, sin abandonar la operacion i con la mano que les quedaba libre movian los calabacillos de las *yeguil*, esto es, de sus ayudantes, produciendo el ruido del choque de las piedrecillas en sus paredes interiores.

Poco ántes de acostarse la postulante habia colocado en una de las grandes ramas de laurel el collar de *copihues* color de sangre.

Las oficiantes recorrian con una de sus manos todo el cuerpo de la candidata, i cuando llegaban a la altura de la cabeza hacian sonar mas fuerte i mas continuamente los calabacillos.

Suspendieron su labor por un momento i al reanudarla se agregó una tercera *machi* ocupando el puesto dejado por una de las rollizas *yeguil*.

Dos de las *machis*, medio inclinadas a la cabecera de la postulante, colocaron en mano de ésta ramitos de canelo i, sin permitir que abandonara su posicion horizontal, la tomaron entre ámbas de las muñecas haciéndole dar movimientos rítmicos de derecha a izquierda i de izquierda a derecha.

Con la mano no ocupada, ajitaban los calabacillos, que dijimos en otro de estos capítulos, se denominan *waza*, entonando el canto lamentoso al son de *cultrunes* i *pifilcas*.

De improviso soltaban la *waza*, apoderándose las dos con ámbas manos de la cabeza de la futura *machi* para imprimirle movimientos a uno i otro lado.

Se corrieron en seguida hasta la mitad de la cama, i continuando frente la una de la otra, avanzaron sus brazos puestos en cruz sobre el cuerpo de la candidata sosteniendo en las manos ramas de canelo i de laurel. En esta posicion

los movian de adelante para atras recorriéndolo así en toda su lonjitud.

Un muchacho trajo una gamela con agua i la dejó al lado de la postulante.

Luego las *machis* echaron a remojar en ella gran cantidad de hojas.

Un número bastante desagradable de la ceremonia se desarrolló en seguida: las dos *machis*, medio arrodilladas, separada la una de la otra por la enferma, la hicieron descubrir desde el cuello hasta el vientre i, arrojándose sobre ella, comenzaron a chuparle el cuerpo con tal violencia que estalló la sangre, manchando la cara de las oficiantes. La víctima demostraba en la espresion del rostro agudo dolor físico i hacia muecas angustiosas, de las que poco se cuidaban estas vampiros entregadas con nerviosidad a su tarea, i por el contrario, los redoblados quejidos que le arrancaban parecian estimularlas. Cuando las succiones hacian aparecer la sangre, llevaban a otra parte las anhelantes bocas. Limpiábanla despues con hojas de canelo restregando mucho i con ahinco los puntos de donde vertia, hasta que no quedaba huella alguna. Cuando terminaron las succiones en esa rejion, la hicieron en el cuero cabelludo de la cabeza, en la frente, en la nariz, en la boca, en los párpados, hasta que apareció la sangre.

Las *machis* lavaron la cabeza de su víctima con hojas empapadas de agua i le hicieron descubrir de nuevo el vientre para practicar masajes con estas hojas.

La volvieron boca abajo, frotándole la espalda con las mismas hojas que se destruian con tales fricciones: partículas verdes quedaban sobre la epidermis que se teñia con la clorofila.

El tormento de las succiones recomenzó con el cuerpo en su nueva postura i las *machis* se repartieron el trabajo: miéntras una las hacia en la cabeza, la otra las practicaba en la espalda, hasta que restallaba la sangre.

Descansaron estas mujeres i durante la suspension de sus tareas se solazaban fumando cigarrillos.

La postulante completó sus vestiduras, se atavió con sus joyas de plata i se puso el enorme collar de *copihues* que habia dejado en una de las matas de laurel.

La dueño de casa trajo una silla al mismo sitio en que la candidata habia permanecido acostada.

Esta tomó asiento en ella.

Las *machis* ocuparon su lugar dejándola al medio.

Unos muchachos colocaron en las faldas de la que se iniciaba muchas hojas de canelo.

Seguidamente funcionaron los *cultrunes* i alzóse el canto.

Una *yeguil* llevaba el compas con la sonajera de su *waza.*

Fueron llegando otras *machis* i se situaron a ámbos lados de la candidata, produciendo una pequeña perturbacion en la ceremonia.

Los cantos cesaron un momento, pero siguió con mas furia el redoble de los *cultrunes.*

Poco despues, oyóse la voz de una de las *machis* entonando un canto.

Calló. Inmediatamente se alzó la de otra.

La candidata se cubria el rostro con ramas de canelo.

Sucedióse la música de las *pifilcas* que funcionaban con furor.

Las *machis* hacian sonar cascabeles.

La postulante moviendo sus manojos de canelo pretendia llevar el compas de la desapacible música.

A poco se incorporó para iniciar una danza con pequeños saltos, recorriendo así todo el espacio en que se desarrollaba la ceremonia, que previamente habia sido despejado.

Bailando mas lijero llegó hasta las grandes ramas que parecian árboles plantados cerca de la *ruca.*

En medio de ellos abrió los brazos i ajitó las ramas.

En seguida llegó a las colocadas mas atras e hizo lo mismo.

Cimbraba el cuerpo con laxitud inclinándolo a uno i otro lado.

Una a una las *machis* imitaron a la postulante.

Hechas estas maniobras, una de ellas se destacó del grupo

de sus compañeras: frente a la neófita, danzando tocó su *cultrun*. Luego con la vista fija en ella se retiraba poco a poco hasta que, tomando alguna distancia, emprendió saltos desenfrenados i furiosos.

Las *machis* restantes, permanecieron miéntras tanto formadas en fila, i por turno hicieron estos mismos movimientos.

La última *machi* al terminarlos, mui excitada, huyó rápidamente fuera del espacio marcado por los laureles i canelos.

Con presteza la detuvo un sujeto, tomándola de la cintura, i con grandes esfuerzos le impidió dar con su cuerpo en tierra.

La *machi*, como desmayada, permaneció con los ojos cerrados.

Un individuo a los pies de ella colocó un *cultrun* i sentándose en el suelo comenzó hacerlo vibrar suavemente.

Se le echó aire a la *machi*, ajitándole cerca de la cara algunas ramas.

La jente que se había aproximado, abrió espacio a fin de que un muchacho bailoteara frente a la desmayada.

Gran cuidado ponia el mozo en la danza i se leia en el rostro el íntimo convencimiento de la importancia de su papel.

Sin embargo, su trabajo se reducia a escobillar el suelo, avanzando un poco i retrocediendo, llevando cierto compas sin apartar la vista de la *machi*.

Desde el principio de la ceremonia estaba como nervioso, aguardando que le llegara su turno para ponerse en exhibicion.

Vestia el traje civilizado, terno negro, i se habia puesto al cuello un pañuelo de color azul.

La candidata fué nuevamente a los canelos i a los laureles i, despues de tomarse de ellos con ámbas manos i de ajitarlos, emprendió rápida huida como la *machi* anterior.

La detuvieron i como hiciera muchas contorsiones, un moceton la sostuvo del talle.

Se la aproximó al *prahue*.

El desmayo de estas mujeres duró un rato i miéntras tanto se las mantenia de pies, sostenidas por mozos i con la cara al oriente.

La primera que se habia puesto en este estado, se recobró i tomó asiento en el suelo.

El muchacho que le bailoteaba fué a seguir su oficio con la candidata.

Se pasó agua a ésta i, tomando un sorbo, la arrojó en distintas direcciones en forma de rocío.

Mucho concurso de jente se reunió el segundo dia de la ceremonia; pero hasta las diez de la mañana no habia llegado ninguna de las *machis* que deberian continuarla, no porque estuvieran descansando, a pesar de que se prolongó en la noche de la víspera, en que habian bailado a la luz de la luna, sino porque a esa hora prestaban sus servicios a una colega vecina que celebraba la fiesta de la renovacion del *rehue*, conmemorando con ella el primer aniversario de su iniciacion.

Se nos dijo que entre la futura *machi* i su vecina i las respectivas familias se habia producido cierta desintelijencia, motivada por recelos profesionales dada la proximidad de sus *rucas*.

La candidata se vió obligada a esperar que esa ceremonia concluyese.

La concurrencia que asistia al acto no era como la del dia anterior, compuesta de algunos vecinos, sino que venia tambien de léjos i habia sido especialmente invitada.

La jente de a pié se acomodó al lado afuera de la *ruca* i la de a caballo en un gran corral delantero, formando semicírculo. A aquélla se le ofreció *pontros* para que se sentara en el suelo o bancos, i se dispuso tambien en semi-círculo. Los jinetes no abandonaron sus cabalgaduras.

Cuando pareció que se habian reunido todos los invitados, el dueño de casa, acompañado de sus deudos inmediatos, fué a saludarlos ceremoniosamente.

La dueño de casa no gastó esta atencion respecto a la de su sexo; pero ella i la futura *machi* se esmeraban en dispensar atenta acojida a las mujeres que iban llegando, i tan luego como se imponian de la presencia de una nueva huésped, al instante les tendian *pontros*, *choapinos* i aun pañuelos de rebozo para que se sentasen.

Las damas cambiaban animada conversacion con los varones del otro círculo.

Llantos de niños de cria, altos tosidos de gargantas cargadas i la esplosion de desagradables i esforzadas escupitinas se oia de continuo.

Por sobre todos estos ruidos, predominaban, a veces, los ahullidos de los perros que seguian a los invitados i que desconociéndose, se consideraban en el acto como enemigos i alzaban las orejas, se mostraban los colmillos i concluian por irse al cuerpo, arrastrándose gran espacio por el suelo, enredando en la batalla a otros canes i provocando así accion jeneral con el mayor bullicio.

A poco rato, apareció una de las *machis:* traia el mal aspecto de trasnochada, pero, por fortuna, el agua de una gamela, que providencialmente encontró a su paso, la invitó a lavarse, i lo hizo a consecuencia. La antigua no comprenderá jamas lo oportuno de esa ablucion...

La neófita repartia pan i trozos de carne en bolsas de jénero burdo cuya limpieza no era de ningun modo recomendable.

Las *machis* se alinearon en semi-círculo, i con el rostro vuelto hácia el Oriente redoblaron en sus *cultrunes.*

A esta señal, todas las mujeres presentes se pusieron de piés.

Prévio este movimiento, las *machis* levantaron los *cultrunes* a la altura de la cabeza i prosiguieron en sus toques.

La mas vieja comenzó el baile sin desviar la cara del Oriente.

A poco, la neófita se desprendió del semi-círculo i se le puso al frente.

Ambas mujeres llevaban ramas de canelo que ajitaban durante la danza.

Bailando pasaron por entre las matas de canelo i de laurel, la una seguida de la otra.

Al pasar, se tomaban del tronco i movian el cuerpo a un lado.

La mas vieja, al soltarse, emprendió la carrera con ánimo, al parecer, de ir mui léjos.

La detuvieron i quedó como desmayada con el cuerpo lacio, volviendo difícil la situacion del *mapuche* que la sostenia de la cintura, por lo cual acudió otro en su auxilio.

Otra de las que oficiaban, alzando el *cultrun* sobre la cabeza de la anciana, lo hizo funcionar buen espacio.

El muchacho que el dia anterior bailaba delante de las *machis* que se iban adormeciendo, acudió a su oficio.

La vieja, volviendo en sí, desasióse de los que la sostenian i se sentó en el suelo.

La neófita, en seguida, ejecutó los mismos movimientos de la anciana, pero bailando por mas tiempo, lo que hizo admirar su resistencia: pasó varias veces por entre los canelos i laureles, i la última vez corrió como huyendo de un gran peligro. Como su colega, fué sujetada por uno de los circunstantes que la obligaron a mantenerse en pié. Esta mujer, poseida de violentas convulsiones, arrastró al suelo al que le servia de apoyo, pero entre varios la alzaron i la hicieron conservar su posicion anterior.

La misma *machi* que hizo vibrar su cultrun, teniéndolo en alto sobre la cabeza de la anciana, practicó tambien este toque, en la misma forma, i el muchacho bailarin, con la satisfaccion pintada en el rostro, zapateó su pobre danza.

Hubo una cuarta interrupcion en la ceremonia.

Reanudada, cuatro sujetos sacaron las grandes ramas de canelo i de laurel que en el trascurso de esta descripcion hemos denominado mas de una vez árboles.

Cada uno de ellos con una respectiva rama dió una carrera en torno del *prahue*.

Un *mapuche* tomó a cuestas un carnero que no léjos se tenia atado i jiró tambien al rededor de ese punto.

La *machi* mas vieja, mascullando un canto, se puso al frente de la escalerilla.

Mui pronto se le juntaron las otras.

Detras de las *machis*, se alinearon circularmente filas de hombres i mujeres, teniendo por centro la mencionada escalerilla i, tomándose de las manos, dieron vuelta al rededor.

La cadena jiratoria iba adquiriendo por momentos mayor diámetro con la agregacion continua de otros *mapuches*.

I formábanse pronto otros círculos hasta componer muchos anillos concéntricos que jiraban al misma tiempo.

La cadena mas próxima al *prahue* se ensanchó para hacer espacio i cuatro *mapuches* procedieron a armar el *rehue* colocando a uno i otro lado de la escalerilla que, como lo hemos dicho, se denomina en araucano *prahue*, *praprahue* o *quemuquemu*, las ramas de laurel i de canelo, fuertemente sujetas con correas i dos largos colihues a ámbos lados, i se estendió sobre una de las ramas la piel de cordero que se trajo del *rehue* provisorio.

Una de las *machis* ascendió lentamente por las gradas del *praprahue* haciendo sonar cascabeles de plata que llevaba entre los dedos de ámbas manos, i, llegada a la cima, se tomó de las gruesas ramas que sobresalian a uno i otro lado de la escalerilla, i se balanceó con despacio, inclinando la cabeza sobre los hombros.

Un rato despues descendió con marcada flojedad i cuando iba al promedio de la escala, ajitó réciamente los cascabeles dejándose caer con violencia; pero fué recibida por un moceton que no la perdia de vista miéntras bajaba.

Quedó como aletargada en brazos del moceton i el muchacho que bailaba delante de las *machis*, apénas la vió, fué hácia ella para ejercer su oficio.

Todas las *machis*, por turno practicaron la ascension, repitiéndose en cada vez lo que acabamos de espresar.

Vertijinosamente se jiraba en torno del *rehue*, los círculos concéntricos aumentaban en número, se oia mas frecuente el agudo i breve sonido de las *pifilcas* i se elevaba mas recio el fuego graneado de los *cultrunes*.

De tiempo en tiempo poblaban el aire los gritos de los presentes: a a! a a a! a a a! a a a!

Un moceton ciego se empeñaba en sacar sones a larga *trutruca* que hacia pasar por sobre el hombro de un compañero que se le situó delante.

Juan Catril, que este era su nombre, no faltaba a ninguna fiesta *mapuche* en que pudiera comer i sobre todo beber, único salario que exijia.

Encarnizado en su arte, i con el fuerte estímulo de continuadas libaciones, se espedia con entusiasmo haciendo los mas complicados visajes: ora fruncia sus ojos apagados, ora inflaba un lado del rostro, ora el otro, ora ámbos, haciendo desaparecer la nariz, dentro de un valle profundo.

Vestia el artista levita inverosímil cuyo color no podia clasificarse, porque no lo guardaba uniforme; cambiado a trechos, se echaba de ver que negro fué el primitivo, pero aparecia de manifiesto que, tiempo ha, habia pasado por la etapa del verde, trocándose despues en pardo, gris i en otros matices incalificables, metamórfosis producida por el largo uso i los ultrajes del polvo, del sol i de la lluvia.

Cubria su cabeza un sombrero *tongo* que armonizaba perfectamente con el leviton, i como el de esta prenda tampoco se habria podido determinar con fidelidad el color, si bien predominaba el barroso, i en algunas zonas, sobre todo en el nacimiento de las alas, el grís blanco. Las abolladuras lo cruzaban i entre-cruzaban en todos rumbos, trazando con lineas quebradas, curvas i rectas variadísimas figuras jeométricas.

Los que estaban circulando en torno del *rehue* no se conducian con recojimiento relijioso, pues, los jóvenes se permitian ciertas libertades con las muchachas, i los que habian

quedado de espectadores, al pasar por su lado alguna dama que les llenaba el ojo, pugnaban por ser uno de los eslabones de la cadena, tratando de desasir la preferida del compañero o compañera que le tomaba la mano. Otros, sin pretender incluirse dentro del círculo, cada vez que los jiros ponian a su alcance alguna rolliza damisela que se les antojaba tentadora. esteriorizaban su gusto acariciándole el rostro o por medio de otras manifestaciones, si bien mas atrevidas, ménos honestas.

Cansados de dar vueltas, deshicieron los círculos.

Algunos prudentes se retiraron ántes de anochecer, otros se quedaron para irse mas tarde i muchos permanecieron en la *ruca* durante la noche.—

En la mañana siguiente continuó la ceremonia i se sacrificó el carnero, con el cual se jiró la víspera en torno del *rehue*, estrayéndosele el corazon, con el que, palpitante aun, corrió un muchacho al rededor del mismo punto, pasándolo enseguida a la *machi* mas anciana, que en union de sus colegas i de la canditata lo examinaron algunos momentos: la vieja miraba la víscera i hablaba algo, consultándose con la que tenia al lado, que le respondia largamente. Mui atenta la neófita contemplaba las palpitaciones del corazon, escuchando lo que decian las *machis*.

La ceremoria se remató con un número bastante cruel acostaron a la neófita sobre *pontros* que previamente se tendieron en el suelo; entre dos *machis* la tomaron de la cabeza, i otra la hizo sacar la lengua que asió con un pañuelo para evitar se resbalase, raspándola enseguida con un cuchillo afiladísimo.

La paciente se revolvia en convulsiones de dolor.

Practicado el raspaje, con el cuchillo mas pequeño de un cortaplumas de bolsillo, se le hizo en la lengua una incision profunda, vertiendo despues agua en la herida i secando la sangre.

En la incision se introdujo una partícula de hoja de canelo:

Se comprende el estado en que quedaria la pobre mujer, que durante tres dias no pudo pasar sino líquidos.

Al cuarto, se le dió cebada cocida sin sal i sin grasa.

Todo ese tiempo permaneció en el rincon mas oscuro de la *ruca*.

No obstante advertiremos que hoi se ha relajado la severi dad de la iniciacion.

Antes, despues de terminada, se apartaba a la nueva *mach* de todo trato i se le construia una casucha inmediata a la *ruca*, desde cuya puerta un centinela vijilaba constantemen te para impedir que nadie se acercase.

Si era casada se la mantenia léjos del marido por espacio de cuatro meses.

José Manuel Millapan, indíjena civilizado, nos proporcionó la letra de uno de los cantos de esta ceremonia. Millapan, hijo de una *machi*, la escribió a su dictado, i correjida por manos competentes—el Padre Jerónimo de Amberga--es la que sigue;

1.—Fachi antü naqkintuiemuiñ wenu mapu, Vileo.
Este dia estais mirándonos cielo tierra, Vileo.
¡Kellumuiñ mai! fachi antü. anüi tañi epu foiqe,
¡Ayudadnos pues! este dia (se) puso sus dos canelos,
tañi epu triwe; küme kellumuaiñ, epu loṇko Vileo
sus dos laureles; bien nos ayudareis, dos cabezas Vileo
raṇin wenu mapu məleimi ¿eimi kam ta
(en) medio (del) cielo tierra estais ¿tú talvez
elmulaiñ, Vileo?
vosotros no nos habeis criado, Vileo?

2.—Epu llafllaf meu amüñmapaeyu petu mai
Dos ramilletes en lo puse para tí ya pues
Vileo; kellupaiñ meu wenu raṇin məlelu, Vileo,
Vileo; vinieron a ayudarnos (en) cielo medio estando, Vileo,
mai, taiñ elkeeteu, ülmen Vileo.
pues, criándonos él, jefe Vileo.

3.—Epu Pillan loṇko kellumupaiñ, wülé
Dos Pillan cabeza vosotros venis a ayudarnos, mañana

lifnaqpachi wün meu, küme konpaiaimi, epu Pillan
al aclararse el alba en, bien entrarás, dos Pillan
ülmen, fenté kutrankauaiñ; ¿eimi kam ta elmulaiñ,
jefe, mucho sufrimos; ¿tú talvez no nos habeis criado,
epu Pillan loṇko? Wülé mai elumuaiñ ta kom
dos Pillan cabeza? Mañana pues vosotros nos dareis todos
(inspirareis)
dəṇu ka chem piafeyuchi, Vileo; wülé mai
asuntos i todo lo que se debe decir, Vileo; mañana pues
eluniemupaiaiñ kom dəṇu, ülmen Vileo.
vendrels a darnos todos asuntos, jefe Vileo,

4.—Deu anüi tañi kemukemu, məleí anüi kodkilla,
Ya (se) puso mi escalera, está se puso copihue,
tañi paupauwen, llankalawen, raṇin wenu eleleteu
mi coral, musgo, medio cielo me los puso
pu Vileo, kellumullan mai, pu Vileo, raṇin wenu
los Vileo, ayudadme pues, loo Vileo, medio cielo
məleimi, epu loṇko Vileo, eimi ta elmuiñ,
estas, dos cabeza Vileo tu vosotros nos habeis puesto
Vileo.
Vileo.

5.—Anüalu mai tañi rayen lawen, tañi foiqe rewe,
Plantaré pues mi flor remedio, mi canelo rehue
tañi triwe rewe, kellueneu mai ta pu Vileo; kelluen,
mi laurel rehue, me ayudó pues los Vileo ; ayúdame,
wenu rei, eluen tañi rayen lawen, elelen mai tañi wirin
cielo rei dame mi flor remedio puso pues mi pintada
likan; wenu rei kellumullan mai, pu rei; məlei tañi
piedra; cielo rei vosotros nos aya dareis pues, los reyes; está mi
kunaiken, eleleteu, wenu rei; nien tañi el pilki, nien
oveja, poniéndomelo, cielo rei; tengo mi puesta lanza, tengo
el kona, nien tañi williche, alofkei tañi el kona,
puesto mozo, tengo mi jente del sur, resplandece mi puesto mozo,
trününüi tañi newen, ṇəmüi ta mapu, el kona
es mui grande su o mi fuerza, tiembla tierra, puesto mozo
naqpalu, raṇin wenu, mi willi espada; sable nieí
descendiendo, medio cielo, tu sur espada; sable tiene
ayekai ta lawuen, aukantuí tañi llallaf lawen.
se alegra remedio jugando está mi ramillete remedio,

TRADUCCION LIBRE.—1. Hoi nos estas mirando desde arri-

ba del cielo, Vileo (1). Hoi he colocado mis dos canelos, mis dos laureles. Ayudadnos bien, vosotros dos Vileos superiores, que estais en el medio del pais celestial. ¿No nos has creado tú, Vileo?

2. Con dos ramilletes estoi tomando asiento a tu lado, Vileo! Ven a ayudarnos, pues, Vileo, que estas en el medio cielo. Tú, que nos habeis creado, jefe Vileo.

3. Vosotros, dos Pillanes superiores nos vendreis a ayudar mañana cuando rompa el alba i benévolamente nos ayudareis, Pillanes jefes. ¿Vosotros no nos habeis creado, Pillanes? Mañana, pues, nos darás a conocer todo lo que sucederá en lo futuro i nos inspirarás todo lo que debemos decir, jefe Vileo.

4. Está plantada mi escalera, que se puso adornada con flores de copihue, corales, musgo, que en el medio del cielo, oh Vileo, los habeis hecho. Ayudadme, pues, vosotros dos jefes Vileos. Tú, que nos habeis puesto aquí, Vileo.

5. Serán colocados, pues, mis remedios de flores, mi rehue de canelo, mi rehue de laurel; nos ayudarán los Vileos; ayúdame, rei del cielo; pon por mí mi piedra rayada, rei del cielo; ayudadme reyes. Aquí he traido mi oveja color de huanaco por órden del rei del cielo. Tengo mi lanza preparada, tengo soldados; formada resplandece mi jente del sur. Tan grande es la fuerza de mis soldados que hacen mover la tierra. Ya vienen descendiendo del medio del cielo mis soldados: han tomado tu espada del sur, tambien tienen sables. Se alegran todos con la vista de los remedios que se mueven como jugueteando, así como mis ramilletes medicinales.

(1) *Vileo* es tambien sinónimo de *machi*; pero se aplica mas comunmente, como se ve, a los machis del cielo. Como hemos dicho en nuestro artículo sobre «Guillatunes», Vileo es a modo del Esculapio de los griegos. A veces es ser dual, pero se dirijen a él los machis como si fuera una sola persona. Muchos mapuches i entre ellos el que nos dió este trozo, traducen Vileo o Fileo por médico.

EULOJIO ROBLES RODRIGUEZ.

Temuco, 9 de Mayo de 1909.

TRAVUN

UNA REUNION PÚBLICA

Sin vacilar, los mapuches traducen inmediatamente la palabra araucana *travun* (1) por la española «junta».

Aplicando el vocablo, hemos oido denominar *travun* no sólo a la solemne reunion a que se invita a muchas personas con el objeto de darles a conocer noticias importantes o pedir dictámen para adoptar resoluciones graves, sino al concurso de jente que se congrega para fines de ménos trascendencia o de mero pasatiempo, como la celebracion de la llegada de algun deudo o amigo que ha permanecido ausente —por lo regular en la Arjentina—, la pascua, el año nuevo o el dia de San Juan, bien que esta última clase de reuniones son con mas propiedad llamadas *cahuin* (2) que, a su turno, es diccion jenérica aplicada así a las fiestas profanas, por ejemplo, la construccion de una casa, *rucan cahuin*, como a las de índole relijiosa. La riqueza de su idioma permite a los araucanos designar con voz especial cada una de sus diferentes reuniones.

---

(1) La forma exacta de la palabra es *trawən*, así escribe frai Félix José de Augusta. Febrés escribe *thaun*. (R. Lenz).

(2) Félix José dice *kawiñ*—banquete que hacen los indios con ocasion de sus rogativas. Febrés dice *cahuiñ*- borrachera o junta para beber i emborracharse. [R. L.]

El prestijioso don Domingo Painevilu comunicó su regreso de allende los Andes al Presidente de la República i a las autoridades de Temuco en tarjeta impresa, timbrada con su nombre i el agregado de «Cacique Jeneral de Maquehua» i poco despues resolvió convocar un *travun* de muchas reducciones para esponerles el resultado de ciertas dilijencias que lo habian llevado fuera del pais.

Painevilu se precia de ser personaje histórico i tuvo cierta participacion en las posteriores incidencias ocurridas en la zona en que vive ántes de que las armas de la República remataran el problema secular de someter los últimos restos de su raza; pero no prestó su concurso a los que resistian la civilizacion, sino que lo allegó con convencimiento al Gobierno, estimando inútil i perjudicial que continuara el estado de guerra sostenido por los *aucanche*, es decir, por los rebeldes, i con mas propiedad, por los no sometidos o libres.

Mas de una vez ha referido Painevilu con lujo de detalles i cita de nombres propios, así de militares del ejército de la frontera como de caudillos indíjenas, las peripecias que le ocurrieron en esa época en que la seguridad era desconocida en su tierra turbada por las incursiones de las tropas, las fechorías de bandidos que, escapando a la accion de la justicia, se internaban al territorio rebelde, i por las reyertas que de contínuo se suscitaban entre parcialidades rivales.

Con particular satisfaccion recuerda las relaciones cordiales que mantenía con el jeneral en jefe de la frontera a quien visitó mas de una vez en Angol, llevándole malhechores chilenos cojidos por él, i complacido, relata que en una de estas ocasiones fué recibido i despedido con banda de músicos, agasajo que quiso hacerle su amigo el jeneral.

El levantamiento de 1882 promovido por cabecillas vecinos de Temuco, i que comprendió reducciones de muchas leguas a la redonda, con el objeto de impedir la ereccion del fuerte de este nombre, oríjen de la ciudad, no lo contó entre los conjurados, como tampoco a los de su zona, por mas que se le haya echado en cara que, a pesar de su compromiso con los que no veian negoció claro el establecimiento de ese

fuerte, hubiera permanecido inmóvil miéntras lo atacaban las huestes acaudilladas por el bravo cacique de Truf Truf, Esteban Romero.

Paine se defiende briosamente del estigma de traidor a su raza espresando que nunca pudieron suponer los conjurados que entrara en movimiento, por ser partidario del Gobierno, i que ademas en ese tiempo el cacique de Maquehua no era él sino Nancuvilu, quien, léjos de fomentar la sublevacion, contuvo a algunos indios de guerra que, procedentes de Boroa, iban a engrosar las huestes asaltantes.

Para probar que los contrarios del Gobierno no lo estimaban como desertor asevera que en grandes *guillatunes* que se verificaron en La Cruz, despues de pacificada la tierra, se encontró con Romero i otros de los cabecillas del último levantamiento, quienes les dieron fraternalmente la mano, i le agradecieron los consejos no observados, sino obligados a seguir, de someterse a fuerzas superiores.

Si el Gobierno de Chile, segun el punto de vista desde el cual se sitúa Paine, le es deudor de servicios, el de la República Arjentina no está colocado en mejores condiciones, porque tambien tiene en su contra grueso saldo de favores, estimables en dinero, pues, afirma que mantuvo a su costa a algunas tribus amigas de ese Gobierno, que sus adversarios obligaron a pasar la cordillera, i que ayudó en otra forma, que no recordamos a pesar de habernosla dado a conocer, a la pacificacíon de los indios de la otra banda.

No era justo que el Gobierno de la vecina República mantuviera a perpetuidad ese saldo en descubierto, i a recordarle la costumbre de ajustar equitativamente sus cuentas, buena práctica que en sentir de Paine olvidaba por el momento, emprendió viaje i llegó hasta Buenos Aires.

En el *travun* ventilaria competentemente la cuestion i daria a sus amigos i conocidos cuenta del pié en que dejó sus jestiones, los recursos a que se habria de apelar para que anduvieran por buen camino i sus esperanzas para el porvenir.

Despues de tomarse algunos dias de descanso para re-

ponerse de las penurias del viaje, dispuso lo que de regla se practica en ocasiones semejantes, esto es hacer saber su propósito en la forma acostumbrada.

Conveniente es dar a conocer que cuando un indíjena desea reunir un concierto de jente, comunica su intencion a los caciques, caciquillos i capitanejos por medio de un emisario, que se denomina en araucano *huerquen*, i que el notificado trasmite la noticia a su turno por otro a sus *cona* o mocetones, jente plebeya, llana i menuda que reconoce en el cacique, caciquillo o capitanejo alguna autoridad, citándolos a junta dentro de cierto número de dias en parajes de antemano conocidos.

Aunque sea rompiendo la unidad i las proporciones de esta relacion, vale la pena hablar de los *huerquenes* con alguna amplitud i lo haremos sirviéndonos tanto de las informaciones que nos ha dado el empeñoso normalista *mapuche* señor Manuel Manquilef, como de las recojidas directamente por nosotros, que, confrontadas con aquéllas no discrepan de las del señor Manquilef.

Los caciques i personas de alguna representacion tienen siempre cerca de sí un jóven que les sirve de emisario o *huerquen*, el cual debe reunir los requisitos de buena memoria, lenguaje culto i cortesía.

Para cumplir su cometido el emisario oye con suma atencion el mensaje que debe llevar i poder así trasmitirlo a la persona a quien va dirijido del modo mas exacto que sea dable.

Llegado a presencia de esa persona, principia por dar el nombre de quien lo envía, evitándose de mas pormenores si es conocido de su interlocutor; en caso contrario, éste le indaga menudamente de dónde viene i quién lo manda, i satisfecho, lo invita a entrar preguntándole con prolijidad, una vez que toma asiento, por la persona representada, su familia i las novedades de la tierra: todo esto dicho con cierto tono i variadísimas inflexiones de voz.

El *huerquen*, concluida la oracion del cacique, entra al palenque para esplayar la suya, i lo hace en la misma forma

promoviendo igual interrogatorio, i despues de llenados los requisitos de la etiqueta, recibe alguna comida, algunos vasos de *mudai* o del vino infame i turbio que se vende a los indios.

Esto es a modo de paréntesis a las exijencias de la oratoria; despues, ya con mas aliento, se entra cerradamente al objeto de la mision i desenvuelve el *huerquen* su arenga, con mayor riqueza de tonos i como haciendo gala de ellos, i su oyente, sentado con gran compostura i seriedad, le escucha con toda atencion, que, segun la etiqueta establecida, debe esteriorizar, de tiempo en tiempo, moviendo afirmativamente la cabeza i pronunciando las frases «así es», «dice la verdad mi viejo amigo» u otras semejantes i siempre breves.

Dejada la palabra por el mensajero, la toma el cacique i le contesta punto por punto, siguiendo el órden i método de la arenga que ha oido.

Puede acontecer, aun cuando el mensajero tenga mui ejercitada su aptitud retentiva, que omita algo i trate de subsanar la omision.

¡Valiera mas al *huerquen* no intentarlo! El cacique no se guarda comunmente para si la pésima apreciacion que hace del emisario i de quien lo manda, i le arroja al rostro estas espresiones u otras que lo equivalen: «mi amigo no debe ser rico porque me envia un mensajero tan malo»; «los caciques verdaderos no tienen emisarios semejantes», o, irritado su orgullo, hace oir al desgraciado *huerquen*: «me debe creer mui pobre así como es él, este cacique infeliz que me manda un emisario inservible».

Es, como se ve, bastante escabroso el papel de *huerquen*, porque no bien desempeñado, ademas del bochorno que sufre i de la herida profunda que se le infiere en su amor propio, malogra el objeto que se persigue al enviársele e interrumpe la cordialidad de las relaciones de los caciques que se comunican por su intermedio.

Los indios, apegados a la antigua etiqueta, no solo se propasan hasta contestar el mensaje en la forma que hemos

espuesto, sino que tambien lo dejan tercamente sin respuesta.

Cumplido su cometido, el *huerquen* de regreso ameniza su tránsito por los caminos cantando la respuesta que lleva, no sólo para entretener el tiempo, sino para fijarla hondamente en la memoria, pues está obligado a dar cuenta tanto del negocio principal como de los accesorios.

El que lo ha enviado le toma razon con despacio i se la hace reproducir fielmente, indagando la acojida que mereció i la clase i cantidad de comida con que fué obsequiado, datos que sirven para formarle entera conciencia no sólo de la correccion con la cual se espidió sino del grado de a precio que se le tiene en ese hogar.

Ya puede deducirse el afan de los hombres pudientes para disponer de buenos emisarios.

Granjea el respeto jeneral aquel cacique que forma de uno de sus hijos correcto *huerquen* i los indios demuestran el concepto que de él tienen diciendo: «este puede llamarse propiamente buen cacique, pues, no confia los secretos de su corazon sino a su hijo quien es el único que debe conocer su pensamiento».

El sobrino puede sin ningun desmedro reemplazar al hijo en este oficio.

Se hace seguir a los jóvenes destinados a este menester, verdaderos cursos esperimentales, obligándoles a llevar a las casas de las vecindades mensajes con el objeto de pedir algo, adiestrándolos así para que se conduzcan como huerquenes formados. De este modo aprenden a hablar con elegancia i desde pequeños se familiarizan con las galas del idioma *mapuche* i se ejercitan en la conveniente colocacion de las partículas exornativas del discurso, una de las peculiaridades de la lengua que dificilmente pueden ser dominadas por el estranjero.

Volviendo al *travun* de Paine, diremos que el tiempo se mostró propicio i que tuvo lugar en asoleado dia de Octubre de 1908.

El punto de cita era mas o ménos a unas tres leguas al Sur-Oeste de Temuco en una esplanada que se eleva a distancia de una o dos cuadras del Cautin, que en esa parte desarrolla su curva entre espesos matorrales de poca altura.

Desde el sitio en que se llevaria a efecto la reunion se dominaban las mas bellas perspectivas; la crudeza de la luz hacia resaltar la blancura brillante de los volcanes como escalonados a lo largo de la cordillera, comenzando por el mas alejado, en la parte norte, el Lonquimai i terminando en el sur, por Villarrica que descubria su cono majestuoso entre abras de cerros que formaban como un anfiteatro i cuya distancia podia determinarse por su colorido; negros los unos con sus lomas enteramente barbechadas; de indeciso verdor los de mas allá, i cubiertos de bruma violácea las últimas. El Llaima, revestido de blanco, quedaba en el centro del magnífico panorama.

La ciudad se divisaba tendida en un valle hondo amurallado en el norte por el macizo oscuro de los montes de Nielol.

Llegaba jente, sobre todo pequeños comerciantes de Temuco, que deberian proveerle de comestibles i bebida. Paine no se curó de ello, salvando parte reducidísima i selecta de la concurrencia a quien invitó a comer un cordero asado, beber cerveza i vino, i, lo que es mas, a tomar una taza de té.

A la sombra i amparo de corpulentos árboles que aisladamente se destacaban, de tupidos matorrales de *quilas* i de ramadas, se guarecian los vendedores de naranjas, pan, sopaipillas, empanadas fritas, vino i cerveza e improvisaban mostradores de cajones vacíos en que sobre manteles, no todos de inmaculada limpieza, exhibian sus mercancías.

Paine de pié en el centro de una ramada abierta por sus cuatro costados i en que no habia asientos, recibia a los que iban llegando, que comparecian en pequeños grupos a caballo: se desmontaban cerca de la ramada i pasaban a cumplimentar al cacique, dándole la mano i pronunciando las

frases exijidas por la etiqueta que contestaba Paine con las fórmulas esteorotipadas que usan en tales ocasiones.

Vestia a la española: terno negro de *chaquet*, corbata *plastron* azul i sombrero calañés. Llevaba gran cadena de plata, lo que hacia presumir que estuviera engarzada al aro de un reloj, como efectivamente lo estaba, prenda que presumimos, con algun fundamento, fuera para él de uso teórico; pues, aun cuando sabe firmar i puede leer, no mucho, pretestando mala vista, a pesar de que lleva siempre los anteojos en la cartera esterior del *chaquet*, sospechamos, tambien con fundamento, que no se encuentre mui avenido con los números romanos de la esfera.

Lo acompañaba uno de sus hijos mozo de alguna cultura, adquirida en una escuela misional capuchina i en el Liceo de Temuco.

La indumentaria de este moceton estaba mas o ménos acorde con la de su padre; gastaba terno negro de *chaquet*, *tongo* del mismo color, pañuelo de seda azul al cuello, botas de montar i espuelas.

Se notaba en ámbos esmeradísimo aseo.

Cuando nos acercamos, tenia Paine en sus manos jigantesco vaso de cerveza, de esos llamados *potrillos*, del cual bebió largamente hasta concluirlo. Lleno de nuevo, obsequiaba su contenido a los amigos que le rodeaban, los que tambien lo bebian con avidez.

A medio dia, salió Paine de la ramada a un espacio despejado en que se habian reunido numerosos jinetes, que corrieron en su homenaje, teniéndolo por centro, el *awun*, carrera en sentido circular. Hicieron esta evolucion en filas de diez, lanzando por momentos i a un mismo tiempo el grito peculiar de los mapuches: *a a! a a a! a a a!* Concluyó el *awun* con la huida hácia el oriente, como lo hacen en los *guillatunes*.

Bajaron despues muchos jinetes dejando a sus espaldas las cabalgaduras; otros permanecieron montados.

Entre todos hicieron un gran espacio en forma de cuadrilongo.

Los de a pié quedaron en la fila interior i los de a caballo en las siguientes.

En medio del espacio libre se colocó Paine con el hijo que poco ántes le acompañaba en la ramada.

Se hizo silencio. El cacique iba a hablar.

Comenzó por pedir que se le escuchase con atencion.

Pasó la vista por la concurrencia i despues de breves momentos hizo larga enumeracion de nombres propios que precisamente pertenecieron a los mas caracterizados de su auditorio. En tales ocasiones los indíjenas, como lo hemos notado mui a menudo, no empiezan sus discursos con el vocativo *señores*, sino que nombran a los de mas representacion de sus oyentes.

Es tambien costumbre que el orador designe a un sujeto caracterizado a quien dirijirse como representativo de la concurrencia, recayendo esta designacion en un cacique alto, bien formado, de arrogante presencia i que vestia *chaquet* negro i que estaba colocado un poco adelante de su fila. Se llamaba Avelino Torres Manqueo i oia con la mas profunda atencion lo que Paine iba diciendo, i de vez en cuando, al final de algunos períodos, esclamaba «fei ta fei, fei ta fei», «así es», «así es», señales de aprobacion, que equivalen a los aplausos.

En discurso de mas de hora i media, desarrolló Paine prolija relacion de su viaje, dando a conocer cómo habia sido tratado en la Arjentina i recordando detenidamente los servicios que aseguraba habia prestado él i su familia al Gobierno de esa República. En algunos pasajes le oimos citar los nombres de militares arjentinos, jenerales Roca, Winter, Godoi; coronel Celestino Percy; mayor Morosin, etc., etc. Comunicó a la concurrencia que era probable que ese Gobierno, en vez de premiar sus servicios i pagar la deuda con él contraida en dinero contante, se allanaria, segun lo deducia de ciertos antecedentes, a cederle algunas leguas de terreno; pero que llegado el evento de la oferta alternativa optaria sin vacilar por la plata. La eleccion de una de estas dos formas de pago no era arbitraria, por cuanto las leguas de tierras que podian dársele eran de mala calidad, lo que

constató personalmente. Tambien, observó en el curso de su oracion, allá los *huincas* despojan a los indios i sólo dejan desocupados los terrenos inservibles. Como dato de suma importancia para muchos de sus oyentes, que acostumbran llevar sus animales al otro lado de la cordillera, cuando los pastos escasean en sus reservas, les notició que a su paso habia notado gran mortandad de animales. Habló con entera conciencia de las precauciones minuciosas en práctica en el pais vecino que impiden robos de animales hasta hacerlos imposibles, plaga arraigada en Chile i que tanto perjudica a los indios.

La situacion actual de sus conterráneos le mereció algunos reparos i tuvo frases de condenacion para los colonos i ocupantes que usurpaban la tierra de los pobres *mapuches* so pretesto de ser fiscales. La conducta de los funcionarios que tienen que ver con los indíjenas, tambien fué considerada por el orador que elojió a algunos i criticó sin exacerbacion a otros. Entre las injusticias de que era víctima su raza, recordó las artimañas de los que para apoderarse de sus suelos, imputan a los araucanos robos de animales i les forman procesos para llevarlos a la cárcel i conseguir de este modo dejar los terrenos despejados de pobladores.

Concluyó pidiendo una ayuda en dinero para empujar sus asuntos por via espedita, porque tan bien allá como acá hai abogados que llevan los negocios a buen término, siempre que se les remunere sus servicios. I para hacerles ver las funciones de los letrados de la otra banda con un ejemplo material, les dijo que eran las mismas de algunos de Santiago i de Temuco que fué nombrando, los cuales exijen pago por sus trabajos de redactar escritos i solicitudes.

Paine calló.

Con la venia de Torres Manqueo, otro indio habló con bastante latitud, precisamente para oponerse a la colecta de fondos indicada como necesaria por Paine, dando la buena razon que para erogar de lo poco que él tenia i de lo poco que tambien podrian distraer sus paisanos se necesitaba algo mas que buenas palabras.

En seguida habló un tercero esplayando estensamente su discurso para hacer ver la conformidad en que estaba con el opositor a la colecta.

Vino en ayuda de Paine, Torres Manqueo, que habló con gran reposo i aplomo a fin de probar que en los asuntos que llevaba entre manos el cacique eran indispensables algunos gastos i, como del éxito de sus jestiones resultarian beneficios comunes, era justo que erogasen lo necesario o lo que pudieran.

Aprovechó la oportunidad para moralizar a los concurrentes, exhortándoles a que vivieran tranquilos, a que no tuvieran querellas, pues, ya que eran todos hermanos, deberian vivir como hermanos en paz i concordia. Especialmente enderezó sus deprecaciones a que no se robasen animales los unos a los otros.

Les manifestó así mismo la conveniencia de no excederse en el licor despues de la reunion, porque deberia tenerse presente que a nadie le falta un enemigo, que tomaria el pretesto de la ebriedad para llevarlos a la cárcel i acriminarlos con delitos que no habian cometido.

Agotada la materia i no habiendo mas oradores, Paine, que durante todo el tiempo habia mantenido cerca de sí a su hijo, le entregó un diario arjentino que llevaba en que se hacia el relato de su permanencia en Buenos Aires para que leyera lo pertinente. El jóven titubeó un poco i no pudiendo acometer de improviso la version al mapuche de lo que el diario decia, se limitó a leerlo en español para que aprovechara quien pudiese.

Deshízose en seguida la reunion i cada uno se dedicó a sus esparcimientos.

Se improvisaron carreras de caballos i llevaron al espectáculo a muchos de los concurrentes.

Otros se fueron a las ventas o se agruparon al rededor de algunos chilenos que tocaban acordeon.

EULOJIO ROBLES RODRIGUEZ

Temuco, Julio de 1911.